



El sabio camino hacia la felicidad. Diógenes de Enoanda y el gran mural epicúreo.
Barcelona. Editorial Ariel. 2016. 175 páginas.

Diógenes de Enoanda fue un epicúreo del siglo II d.C que deseó proclamar de una manera muy peculiar que la felicidad estaba al alcance de todos: mandó inscribir en un gigantesco muro de piedra su particular resumen de la doctrina de Epicuro y lo colocó en medio de su ciudad natal. En este muro de noventa metros de largo y tres de alto, Diógenes quiso, movido por un puro afán benéfico, por pura filantropía, dejar que a todas las personas que pasasen por Enoanda y leyesen su mensaje se les revelase el secreto de la felicidad.

Para saber en qué consiste ser feliz, ha de recorrerse un camino que empieza por los conocimientos de la Física hasta las enseñanzas éticas, tal y como Epicuro defendía. Es así que la inscripción sigue un orden; está construida de manera en que los viandantes primero leyesen la parte de la Física y luego la de la Ética. Diógenes también incluyó en la inscripción algunas cartas, máximas — que eran un buen método para recordar las ideas fundamentales de la filosofía epicúrea — y algunos textos adicionales donde nuestro filósofo se defiende, por ejemplo, de los que opinan que la vejez es un mal, algo que le molestaba especialmente porque deducimos que ya era un anciano cuando mandó llevar a cabo la inscripción.

Recuperado en gran parte en el siglo XIX, la escasez de textos de Epicuro y su escuela hacen que este descubrimiento tenga un valor extraordinario y esencial en cualquier estudio de la filosofía del Jardín. Se trata de un nuevo conjunto de fragmentos que vienen a completar la serie de textos epicúreos que conservábamos y que, en este libro, Carlos García Gual traduce por primera vez al castellano. El volumen incluye, en primer lugar, una presentación sobre el descubrimiento arqueológico de la inscripción con colaboración de la doctora Mireia Movellán Luis, a la que le sigue el contenido de la propia inscripción de Enoanda con un posterior comentario de la misma y una reflexión de García Gual sobre el punto que más llama la atención de toda la filosofía de Diógenes; la filantropía epicúrea y el afán benéfico de su obra en piedra. El autor incluye además, como telón de fondo de estos fragmentos, textos fundamentales de la ética epicúrea como son la *Carta a Meneceo* y las *Máximas* de Epicuro y, finalmente, su ensayo *Nietzsche y Epicuro* con arreglo a destacar la actualidad de la filosofía del pensador del Jardín desde la perspectiva de Nietzsche, quien hace énfasis en destacar la oposición entre epicureísmo y cristianismo.

En suma, lo que se nos presenta en este libro es el compendio de fragmentos del que disponemos en la actualidad pertenecientes al gran mural de Diógenes de Enoanda que son fieles a la filosofía del gran Epicuro, pero con la novedad que se encuentra en el puro hecho de que la exposición de ésta se halle inscrita en un muro gigantesco en el centro de Enoanda, con lo que nos encontramos ante el mayor testimonio epigráfico de filosofía antigua conservado en el mundo; Diógenes quiso que allí constase porque quería proclamar que la felicidad estaba al alcance de todos.

Esta idea resulta un nuevo matiz que añadir a la corriente del epicureísmo, pues mientras que Epicuro compartía en el Jardín sus enseñanzas y sabiduría solamente con sus allegados y amigos, Diógenes desea — y lo manifiesta abiertamente — que esta sabiduría esté al alcance de todo ser humano, ya sean ciudadanos o viajeros sin importar la procedencia.

Silvia Ruiz Villacieros
Universidad Complutense de Madrid
silvru01@ucm.es